

bre, en sus corazones hay tristeza. Y esa tristeza y esa hambre que transmitidas á la prole se convierten en rabia, serán — no lo dudéis, compañeros — las fuerzas propulsoras de la sociedad futura, que al estallar en bombas numerosas, borrarán un día la casta de los tiranos en la tierra.

Y ante ellos siguen impasibles, indiferentes — como si de nada sensible se tratara — los sensacionalismos vividores que á raíz de esos abortos de la ira reprimida que el lenguaje burgués llama atentados anarquistas, elevan hasta el cielo el diapasón de su iracundia contra el crimen de los hombres que responden con el puñal ó con la bomba á la acción cobarde y cruel de sus menguados victimarios.

Cuando felizmente suelen caer "como reses degolladas" esas fieras humanas sobre cada una de cuyas conciencias gravita el deshonor, la desgracia y la muerte de millares de seres inocentes, la comparsa autoritaria de que está lleno el mundo encrespa sus furores y se organiza en todas partes para reprimir la sedición.

¿Por qué no habíamos de organizarnos todos los hombres honrados de la tierra para contrarrestar el salvaje saqueo de las tiranías? Suprimida la idea de la patria del bagaje de nuestros

sentimientos, hemos de sentir como propias las desgracias y vengar como propios los ultrajes que padezcan los hombres en todos los puntos del planeta.

Tenemos la certidumbre de que antes de borrarse para siempre la fatídica visión de la guerra, habrá una epopeya final como resultado de la conflagración de todos los seres libres del universo contra los déspotas y sus legiones de esclavos voluntarios.

No es otra la finalidad de la agitación que en todo el mundo está organizándose contra el salvajismo delirante de la monarquía española, según los datos que nuestros camaradas de Europa y Sud América nos están transmitiendo por todos los correos.

Á esa agitación llevaremos también nosotros nuestra pequeña parte de fermento, desde este campo de lucha sin bandera en que somos soldados voluntarios del ideal común.

Compañeros de Barcelona, esperad! Vuestro grito ha sido escuchado en todas partes. Muy pronto irá á acampar por vosotros al pie de los torreones de Montjuich, el más vigoroso y temible de los esfuerzos internacionales.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

Tribuna para los Trabajadores

Hacia el porvenir

Ante la interrogación amistosa del campesino, detengo el paso de mi cabalgadura. Estamos al pie de la empinada cuesta; por donde quiera la vida canta su eterno himno de inmortalidad. Se oye entre el follaje de los árboles y á nuestros pies ese movimiento incesante de multitud de insectos que elaboran la vida del seno mismo de la muerte. El río corre por el fondo del barranco con ímpetu devastador, con fuerza destructora que ha sido sin embargo domada por la mano del hombre

y que encausada inteligentemente ha de convertirse luego en energía propulsora que iluminará las tinieblas de la noche.

¿Vamos á rezar á la iglesia?—me dice el campesino.—No, le contesto. Mi oración es el trabajo; mi templo es esta naturaleza encantadora que por todas partes nos rodea. ¿Cree usted que un ser perfecto, como se dice que debe ser Dios, tiene necesidad de las oraciones de los hombres? Demasiado pequeño sería entonces ese